

 NOTAS DEL DIRECTOR



**Foro Mundial de Educación de Buenos Aires -2006\***

**Declaración Final**

*El Foro Mundial de Educación de Buenos Aires fue un evento extraordinario. Más de 13 mil participantes se hicieron presentes, cada día, en sus más de 250 mesas de debate, en sus paneles, talleres y conferencias. Participaron delegaciones de toda la Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia, Chile, Perú, México, Colombia, Venezuela, Nicaragua, Paraguay, Cuba, Italia, España y otros países.*

*Fue, sin lugar a dudas, un evento inédito en la historia de la educación argentina reciente, siendo resultado de una inédita alianza entre sectores sindicales, políticos, académicos, sociales y gubernamentales, los cuales, sin perder su especificidad, trabajaron de forma conjunta, solidaria y fraterna.*

*El Foro se abrió con un emotivo acto de homenaje a los maestros y maestras desaparecidos durante la última Dictadura Militar que asoló a la Argentina desde marzo de 1976. Abuelas de Plaza de Mayo, una de las entidades del Comité Ejecutivo del Foro, presidió la ceremonia.*

*La siguiente es la Declaración Final ovacionada en el acto de cierre del Foro. Ella refleja, mejor que cualquier comentario redundante, el espíritu del evento que, en Buenos Aires, dio continuidad al amplio y democrático proceso de movilización y lucha que promueve el Foro Mundial de Educación.*

*Un abrazo fraternal.*

*Moacir Gadotti*

*Pablo Gentili*

*Coordinadores de la Secretaría Ejecutiva  
del Consejo Internacional Foro Mundial de Educación.*

---

\* Recibido a través de: COMUNIDAD E-DUCATIVA. Comunidad virtual de firmantes del Pronunciamiento Latinoamericano por una Educación para Todos. <http://www.fronesis.org/prolat.htm> Mayo de 2006.

## **Declaración Final**

El 24 de marzo de 1976, se iniciaba en la Argentina la más brutal dictadura militar de toda su historia. Su saldo fue un proceso de reestructuración social, política, económica, educativa y cultural basado en la represión, el genocidio, la expropiación de los recursos económicos y naturales del país; una nación despojada de sus derechos ciudadanos; una generación masacrada; una infame guerra por las Islas Malvinas; y la pretensión de construir un futuro definitivamente tutelado por los dueños del poder y la riqueza. Fueron décadas de lucha y movilización popular, de heroísmo y compromiso, de algunas derrotas y de grandes victorias democráticas.

Hoy, 30 años después, más de 13 mil educadoras y educadores, representantes de movimientos sociales, organizaciones populares y sindicales de diversos países latinoamericanos y europeos, nos reunimos en Buenos Aires para rendir nuestro homenaje a todos aquellos que dejaron sus vidas en la lucha por una sociedad más justa e igualitaria. El Foro Mundial de Educación de Buenos Aires, bajo el lema Educación Pública, Inclusión y Derechos Humanos, fue el marco plural, democrático y participativo de este encuentro.

Luego de tres días de intenso debate y deliberación, los delegados y delegadas de este Foro afirmamos nuestro más enfático rechazo a las políticas neoliberales que cristalizan la injusticia social, la segregación y la exclusión de las grandes mayorías.

Consideramos que América Latina vive un momento político de enorme riqueza, donde la capacidad de movilización, lucha y reivindicación de las organizaciones sociales y populares constituye la base sobre la que se consolidan los avances democráticos alcanzados.

Reafirmamos el principio de unidad de los pueblos latinoamericanos y su capacidad de resolución de todo y cualquier conflicto entre nuestras naciones, por medio de estrategias que consoliden lazos regionales de solidaridad y fraternidad.

Expresamos nuestro compromiso ético y político con un proyecto de sociedad donde todos, sin discriminación de ninguna especie, tengamos derecho efectivo a una educación pública de calidad, a la salud, al trabajo y al desarrollo pleno de una vida digna.

Estamos convencidos de que la educación es un derecho humano y social inalienable, una herramienta poderosa en la construcción histórica de una sociedad justa e igualitaria. Consideramos que la educación pública supone la deliberación democrática de las políticas y estrategias destinadas a orientar sus acciones.

Sostenemos que una democracia efectiva sólo podrá ser posible cuando se asegure a todos y a todas el acceso y la permanencia en instituciones públicas de educación, donde el trabajo cotidiano permita una apropiación activa del conocimiento socialmente significativo y de los valores que sustentan la justicia social, la igualdad y la solidaridad entre los pueblos.

Consideramos que el proceso de desinversión, abandono, degradación y precarización de las condiciones de trabajo en la escuela cuestiona el carácter público de nuestras instituciones educativas, transformando el derecho a la educación en una falsa promesa.

Exigimos a los estados el ejercicio de su indelegable responsabilidad de garantizar una educación pública y popular para todos los ciudadanos y ciudadanas. Resulta imprescindible que los gobiernos destinen los recursos financieros necesarios a tal fin, proponiéndose como meta una inversión no inferior al 6% de los PBIs nacionales.

La educación de calidad, como la riqueza, no constituye en nuestras sociedades un bien público, sino una oportunidad expropiada por una minoría que hace del privilegio su derecho. En tal sentido, la lucha por la educación pública debe ser siempre la lucha por una escuela popular; y la lucha por una escuela popular, la lucha por una escuela de calidad para todos y todas.

Afirmamos que el carácter universal del derecho a la educación supone el reconocimiento de la diversidad cultural, identitaria y lingüística que convive en cada una de nuestras sociedades. Amplificar, fortalecer y consolidar esta diversidad es parte del derecho que tenemos a una educación de y para todos.

Defendemos una política de educación inclusiva e integradora, especialmente para aquellos sectores portadores de necesidades educativas especiales y singulares. Consideramos imprescindible garantizar una amplia y sostenida inversión pública destinada a estos sectores, así como condiciones efectivas de educación, mediante el más irrestricto respeto a sus identidades y a las necesidades que de ellas derivan.

Luchamos contra toda forma de privatización de la educación y nos oponemos enfáticamente a su inclusión en los Tratados de Libre Comercio o a su transformación en un bien comercializable, a través de regulaciones internas que promueven su mercantilización.

Frente a una creciente presencia de instituciones educativas con fines de lucro, sostenemos la necesidad de definir pautas de regulación del otorgamiento de subvenciones estatales, priorizando la transferencia de recursos a instituciones que cumplen fines comunitarios, cooperativos y sociales.

Somos plenamente conscientes de que la esfera pública es un campo de disputa, la ciudadanía y las organizaciones sociales estamos comprometidas en la lucha por su apropiación y ampliación. En este sentido, la lucha por el conocimiento, que es siempre la lucha por el poder, cobra una vital importancia.

Consideramos que este Foro, siendo parte de un proceso permanente de movilización hacia la construcción de una Plataforma Mundial de Lucha por el Derecho a la Educación, debe constituirse como un espacio de debate y deliberación colectiva, generando condiciones para su continuidad. Proponemos la constitución de Foros Permanentes que actualicen y prolonguen estas luchas.

Con el mismo compromiso de Isaura Arancibia, Marina Vilte, Eduardo Requena y tantas compañeras y compañeros trabajadores de la educación, asesinados y desaparecidos a lo largo de nuestra historia, nos comprometemos a seguir luchando por una escuela pública, popular, democrática y al servicio de la construcción de una sociedad donde la justicia social, la igualdad y los derechos humanos sean una realidad efectiva y duradera.

Hoy, treinta años después, la memoria de 30 mil desaparecidos ilumina y fortalece nuestra lucha por otro mundo posible. Un mundo donde la educación sea un grito de esperanza y dignidad. A ellos, a ellas dedicamos este Foro.

Buenos Aires, 6 de mayo de 2006.

